

Presentación: El conflicto y el consenso. Reflexiones de filosofía política en el quinto centenario de *El príncipe* de Maquiavelo

[en] Conflict and Consensus. Reflections of Political Philosophy in the 500th Anniversary of Machiavel's Prince

Guido Cappelli*, Juan Varela-Portas**

El punto de partida de esta colección de cinco ensayos es una jornada de estudio que tuvo lugar en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense el 28 de octubre de 2013, en ocasión del centenario de *El Príncipe* de Maquiavelo.

Nada extraordinario que unos estudiosos de Literatura italiana quisieran sumarse a los homenajes que celebraban los 500 años de la obra maestra del genio florentino. Menos común, y más atrevido, era que se buscara salir del coto cerrado de la disciplina literaria, para intentar fraguar un debate realmente coral entre distintas aproximaciones que, sin embargo, tenían en común visibilizar (naturalmente, con matices) una actitud de cierta distancia crítica tanto hacia una aproximación meramente erudita (tan de moda en Italia), como hacia el Maquiavelo *vulgato* de las corrientes mayoritarias de la historiografía reciente (tan de moda en España y América). Un Maquiavelo, este último, à la page, “republicano”, educado, maestro de democracia y de parlamentarismo. Un Maquiavelo inspirador de las grandes revoluciones burguesas, ya elevado a la categoría de padre de la Patria... inglesa o norteamericana. Un Maquiavelo, en suma, sospechosamente acorde con el pensamiento, si no único, sí dominante de nuestra declinante modernidad.

Por convicción, crítica y política, escogimos otro camino, sin disimular una imposible “objetividad histórica”, conscientes de que no vale ocultar la cara actual, candente, del “problema-Maquiavelo”, no ya para edulcorar y doblegar burdamente a unos propósitos inmediatos su pensamiento –al modo del Maquiavelo *naïf* de los secuaces de Bush o de Obama–, sino para que éste vuelva a interrogarnos una y otra vez; vuelva a provocarnos –es decir, *llamarnos al frente*– a la lucha política, que es ante todo, ahora más que nunca, lucha ideológica. Para que nos recuerde y nos inspire.

Por eso, escogimos el hilo del Maquiavelo más duro, más incómodo, el que teoriza el *conflicto*, ese fondo estructural de *pólemos* que anima a toda sociedad. Tema de temas, concepto de conceptos, porque implica razonar sobre la vida asociada, sobre las razones y los fines de la política, sobre las formas de gobierno, la participación, la ciudadanía, la resistencia...

* Università di Napoli L'Orientale, Italia
gcappelli@unior.it

** Universidad Complutense de Madrid
jivarelaportas@filol.ucm.es

Por encima de todo, con Maquiavelo comienza una mutación decisiva en la forma de vivir la política en Occidente: cambia radicalmente el paradigma clásico-humanístico del unanimismo y de la *felicidad colectiva*, para que la política se “refunde” en torno a la idea de conflicto, legitimidad del conflicto, ligada a la legitimidad de las aspiraciones personales del individuo –*felicidad individual*. El *tumulto* como verdadera fundación de la acción política, del progreso y, de alguna manera, del devenir histórico. Un Maquiavelo desmitificador y quizá inventor *a posteriori* del mito del pensamiento medieval y humanista como utopía y abstracción irrealizable. Un Maquiavelo, pues, muy alejado de la idealización interesada del *wishful thinking* de cierto republicanismo anglosajón que, desgraciadamente, aquí también ha echado más raíces de la cuenta. Y eso que bastaría, para apreciar la falacia de tal aproximación crítica, reparar en la manera en que un intelectual de la talla de Claude Lefort intenta *reconducir* a la medida tolerable de lo *politically correct* las pulsiones expansionistas del Secretario florentino; o desmontar los anacronismos y las ingenuidades, históricas y conceptuales, de un Quentin Skinner y de la llamada “escuela de Cambridge”, esos intentos de *longue durée* algo simplistas, que a la hora de comprender el crudo conflicto planteado por Maquiavelo, se ven obligados a explicarlo en términos de parlamentarismo contemporáneo.

Si lo que distingue a este Maquiavelo es la conciencia profunda del papel clave de la fuerza, y de la guerra, en la trayectoria de los pueblos, entonces es comprensible que la generación anterior, la que creció a la sombra confortable de la *pax occidentalis* posbélica, no pudiera entretener esa familiaridad, ese sentido de proximidad con la catástrofe que, lamentablemente, sí conoce muy bien *esta* generación, obligada, de nuevo, a encararse con un tiempo de guerra y de violencia en el que el lugar del derecho, de la racionalidad política y del libre intercambio de opiniones –en una palabra: de la *virtus*– es cada vez más reducido.

Pero deber de cada generación es *hacerse cargo* de su Historia, y volver a contarla a su época, valiéndose, claro, de los logros de la crítica precedente, pero, sobre todo, confrontándose con el pasado a partir de su propia sensibilidad, sus propias preguntas y preocupaciones, que, necesariamente, no serán las de sus padres y abuelos: *Zeitgeist*.

No están aquí todos los que estuvieron y otros están que entonces no estuvieron o no hablaron. Sobre todo, no está nuestra llorada compañera Rocío Orsi Portalo, que, como tantas otras veces, animó y enriqueció aquel encuentro de hace tres años. A ella, a su entrañable recuerdo, va dedicado, con el dolor de la pérdida y el cariño de la memoria, este trabajo.